Monster Nation 2 Parte Dos

by Federico H. Bravo

Category: Halloween
Genre: Horror, Mystery
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2012-01-01 17:45:04
Updated: 2012-01-01 17:45:04
Packaged: 2016-04-26 22:24:17
Rating: M
Chapters: 6
Words: 4,221
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¡Cuatro historias sobre los monstruos mÃ¡s famosos del cine! En esta entrega, Michael Myers. Es Halloween en Haddonfield; Myers intentara matar a su hermana, Laurie Strode, una vez mÃ¡s. Lo que el enmascarado no sabe, es que le aguarda una sorpresaâ€¦

1. Uno

MONSTER NATION 2

(Parte Dos)

Escrito por Federico H. Bravo

REPARTO

Jackie Earle Haleyâ€¦..Freddy Krueger

Derek Mearsâ€¦Jason Voorhees

Tyler Maneâ€¦.Michael Myers

Doug Bradleyâ€¦.Pinhead

Scout Taylor-Comptonâ€¦..Jessica Kimble

Tom Saviniâ€¦.Sheriff Ed Landis

Jamie Lee Curtisâ€¦.Laurie Strode

Lisa Zaneâ€¦Maggie Burroughs / Kathryn Krueger

Bruce Ramsayâ€¦..Dr. Paul Merchant

* * *

><p><strong>SEGUNDA PARTE <strong>

"**Halloween" **

1

Haddonfield, Illinois.

Hospital Neuropsiquiatrico Ridgemont.

**30 de octubre. Noche. **

John aguardaba pacientemente en el vestÃ-bulo del hospital. PrÃ¡cticamente, era el Ãºnico visitante del nosocomio en ese momento. Mientras aguardaba la llegada del Dr. Evans, observÃ³ a su alrededor con estudiada determinaciÃ³n.

El lugar olÃ-a a desinfectante. Un hombre, el encargado de la limpieza, pasaba cerca de allÃ- con una maquina para encerar los pisos. John vio que llevaba unos auriculares puestos sobre sus orejas, conectados a un reproductor MP3 en su bolsillo. Tarareaba una canciÃ³n.

Una Ãºnica persona estaba encargada de la recepciÃ³n. Una enfermera gorda y corpulenta con lentes de carey leÃ-a concentradamente una revista de chimentos del espectÃ¡culo.

-Ejem â€“ carraspeÃ³ John, llamando su atenciÃ³n - Â¿Usted cree que el doctor tardara mucho en recibirme?

La enfermera lo mirÃ³, molesta. Era evidente que preferÃ-a mÃ¡s los chismes sobre Angelina Jolie y Brad Pitt que atenderlo. FrunciÃ³ el ceÃ±o peligrosamente.

-Ya estÃ¡ por llegar â€“ dijo, seca, y no agregÃ³ mÃ¡s. VolviÃ³ a su revista.

John resoplÃ³, aburrido. SabÃ-a que sÃ- o sÃ- tenÃ-a que hablar con aquella paciente del Ridgemont. Por eso, antes habÃ-a concertado una cita con su psiquiatra, el Dr. Evans.

Al principio, Evans recelÃ³ y se preocupÃ³. Pensaba que la intervenciÃ³n de aquel hombre que decÃ-a venir de parte de "muy arriba" (llÃ¡mesele, el Gobierno o el EjÃ©rcito) por un "asunto de seguridad nacional" perturbarÃ-a a su paciente, pero luego el mÃ©dico comprendiÃ³ todo. John estaba ahÃ- para averiguar pistas sobre el hermano de la interna.

El doctor apareciÃ³ pasado unos minutos por el vestÃ-bulo. Se disculpÃ³, alegando compromisos que no podÃ-a evitar y de inmediato acompaÃ±Ã³ a su visitante a ver a su paciente.

-Es una hora poco frecuente para venir a ver a un interno â€“ dijo â€“ pero, dado el casoâ€¦

-Tengo cierta urgencia, Doc â€“ replicÃ³ John â€“ MaÃ±ana es Halloween, Â¿recuerda?

-Como olvidarlo â€“ Evans seÃ±alÃ³ a un ascensor â€“ Por aquÃ-.

* * *

><p>Laurie Strode miraba por la ventana enrejada de su cuarto. Fuera, la luna brillaba en un cielo claro y estrellado.<p>

Hacia varios aÃ±os que estaba internada en Ridgemont. Sus experiencias horribles con su hermano Michael, quien intentÃ³ asesinarla en reiteradas ocasiones, fueron demasiado para su frÃ¡gil psiquis. Fue por eso que la ingresaron allÃ-.

Un ruido a sus espaldas la sobresaltÃ³. La puerta de su habitaciÃ³n se abriÃ³. Hubo un momento tenso, pero luego se aflojÃ³ al ver que solo se trataba de su psiguiatra, el Dr. Evans. Solo que no venia solo; un hombre lo acompaÃ±aba. Un hombre fornido de rostro muy peculiarâ€¦

-Â¿Rocky Balboa?

Evans enarcÃ³ las cejas. MirÃ³ a John. Este sonreÃ-a.

-Me han dicho que me le parezco â€“ dijo â€“ Incluso, mi apodo es _"Rocky"_. Es usted muy observadora, seÃ±orita Strode.

-Por favor, llÃ¡mame Laurie â€“ ella se sentÃ³ en la cama â€“ y ya que estamos, tutÃ©ame. El "usted" me hace sentir muy vieja.

John asintiÃ³. MirÃ³ a Evans. El mÃ©dico se encogiÃ³ de hombros y saliÃ³ de la habitaciÃ³n.

-Por favor, no la agobie â€“ pidiÃ³, antes de marcharse.

John tomÃ³ asiento en una silla, frente a frente con Laurie. SacÃ³ de su chaqueta de cuero un paquete de cigarrillos y le ofreciÃ³ uno a la mujer. Se lo encendiÃ³.

-Gracias â€“ dijo ella â€“ Me morÃ-a de ganas de fumar.

-Laurie, asumo que el doctor te hablÃ³ del motivo de mi visitaâ€¦

-Mas o menos. Me dijo que estÃ¡s tras la pista de Michael â€“ Laurie dio una calada a su cigarrillo â€“ La pregunta es: Â¿para quÃ©?

Silencio. John no respondiÃ³. EvaluÃ³ quÃ© decirle a aquella astuta mujer.

-No eres poli â€“ continuo ella â€“ Asumo que tampoco del FBI â€“ sonriÃ³ â€“ No con ese traje, no te ofendas. Ellos siempre visten de saco y corbata, y andan a lo Mulder o Scully, de aquÃ- para allÃ¡â€¦

-PodrÃ-a ser un agente encubierto. PodrÃ-a estar de incÃ³gnito.

-Prueba con otra cosa, grandote â€“ la sonrisa se borrÃ³ del rostro de la mujer - Â¿Para quÃ© buscas a Michael? Â¿No sabes que es peligroso?

John asintiÃ³.

-Lo sÃ©. Bastante bien â€“ admitiÃ³ â€“ Pero me han encargado ir tras Ã©l.

-Â¿QuiÃ©n?

Silencio.

-Â¿Para quÃ©? â€“ insistiÃ³ ella. Aquel sujeto la intrigaba.

-Acabar con Ã©l.

Laurie permaneciÃ³ callada, ponderando sus palabras.

-Entonces deberÃas ser tÃº el que tendrÃa que estar aquÃ, no yo.

John no supo que replicar a aquello. Laurie pensÃ³ un momento.

-Â¿QuÃ© quieres saber de Ã©l? â€“ preguntÃ³.

-Algunas cosas. QuÃ© lo motiva, por ejemploâ€¦

-Pierdes el tiempo. Ni siquiera el Dr. Loomis, su difunto psiquiatra, pudo averiguarlo nunca â€“ mirÃ³ hacia la ventana â€“ Maldad pura.

-Â¿PerdÃ³n?

-Eso decÃa de Michael el Dr. Loomis. Que era maldad pura. Sin emociones. FrÃo, concentrado, con un solo objetivo en menteâ€¦

-Matarte â€“ aventurÃ³ John. Ella asintiÃ³.

-Matarme â€“ recalcÃ³.

-Â¿Tiene debilidades?

-Supongo que las tiene. DespuÃ©s de todo, es humano â€“ Laurie dudÃ³ â€“ Bueno, eso creo. Loomis intentÃ³ pararlo un par de veces, sin Ã©xito.

-Â¿Sabes donde podrÃa estar en este momento?

-La verdad, no. Por lo que sÃ©, podrÃa estar en cualquier lugar de Haddonfield. Pero algo es seguro, como que el Sol saldrÃ¡ por el horizonte en la maÃ±anaâ€¦

Laurie bajÃ³ el tono de su voz. SonÃ³ sombrÃa.

-MaÃ±ana es Halloween, su dÃa â€“ dijo â€“ MaÃ±ana volverÃ¡ a matar.

2. Dos

**2 **

Cuando John saliÃ³ del hospital psiquiÃ¡trico, una hora despuÃ©s de charlar largamente con Laurie, estaba convencido de que aquella mujer podrÃ-a ser de todo, menos, loca.

Laurie creÃ-a que dentro de las paredes de Ridgemont estarÃ-a a salvo de la furia homicida de su hermano. John sabia que no era asÃ-.

NingÃºn sitio era seguro, mientras Myers siguiera suelto y vivo.

Dentro de su coche, encendiÃ³ un cigarrillo y fumÃ³, sentado y quieto, mirando sin ver el edificio del nosocomio.

Laurie no habÃ-a podido esclarecerle nada sobre el actual paradero de su hermano. Myers podrÃ-a estar escondido en cualquier parte de Haddonfield. Cualquier parteâ€¦

John cerrÃ³ los ojos. Se reclinÃ³ en su asiento. La mente le daba vueltas y vueltas sobre este asunto. Las palabras de Laurie resonaron otra vez en su cabeza, como un eco.

"_MaÃ±ana es Halloween, su dÃ-a"_, dijo, _"MaÃ±ana volverÃ¡ a matar". _

Era verdad. MaÃ±ana era 31 de octubre. MaÃ±ana, Myers saldrÃ-a de su escondite y el cuchillo carnicero volverÃ-a a cobrarse nuevas victimas.

"_No. Eso no va a ocurrir"_, pensÃ³, _"Debo detenerloâ€¦ cueste lo que cueste". _

Pero la cuestiÃ³n era encontrarlo. Â¿DÃ³nde se escondÃ-a Myers? AbriÃ³ los ojos y dio otra calada a su cigarrillo. RepasÃ³ mentalmente el _modus operandi_ del asesino.

Myers mataba a sus familiares mÃ¡s directos y ocasionalmente, a todo aquel que se interponÃ-a en su camino. Generalmente, todos los 31 de octubre, en Halloween. Usaba un overol de mecÃ¡nico gris azulado y una mascara de fantasma blanca cubriendo su rostro. No mostraba signos emocionales visibles y siempre actuaba con determinaciÃ³n y frialdadâ€¦

John se detuvo en un dato de su repaso. Un dato clave: Myers atacaba solo en Halloween. Solo una vez al aÃ±o. Â¿DÃ³nde pasaba el resto del tiempo? Â¿DÃ³nde se ocultaba?

VolvÃ-amos a lo mismo. El mismo problema otra vez, el _quid_ de la cuestiÃ³n.

Â¿DÃ³nde se escondÃ-a Myers durante el resto del aÃ±o?

John sabÃ-a lo que se decÃ-a de Michael. HabÃ-a leÃ-do los informes de Hammond y los datos provenientes de diversas fuentes sobre Ã©l. Se contaban muchos rumores, muchas cosas sobre su persona; que era el mal en forma humana, como afirmaba Laurie y aquel psiquiatra que lo atendiÃ³, que parecÃ-a tener gran resistencia al dolorâ€¦ que sus verdaderas intenciones tras sus crÃ-menes eran un misterio y que tal vez, solo tal vez, estaba relacionado con los druidas, los celtas y las runas.

Todo muy legendario, muy adornado, pero que obviaba algo importante. Pese a todo lo que se decÃa de Ã©l, Myers era en el fondo un simple ser humano.

Necesitaba dormir, comer, defecar, etc. No podÃa ser que viviera en la indigencia total. Tenia que, a la fuerza, tener un sitio donde guarecerse, donde reposar sus huesos.

La cuestiÃ³n era: Â¿DÃ³nde? Â¿QuÃ© lugar?

John se esforzÃ³ con dar con la respuesta. Muchas vidas dependÃan de que encontrara al asesino y lo detuviera antes de que iniciara una nueva carnicerÃa.

-Â¿DÃ³nde te escondes, Michael?

Era dentro de Haddonfield, eso seguro. Un lugar que tal vez la poli pasÃ³ por alto o que revisÃ³ en su momento y luego, descartÃ³ para siempre.

Un lugar que bien podrÃa no estar tan oculto.

Pregunta: _Â¿CÃ³mo escondes a un elefante a la vista de todos?
_

Respuesta: _mezclÃ¡ndolo con otros elefantes._

John sonriÃ³. Lo tenÃa

Â¿CÃ³mo se le habÃa escapado desde el comienzo? No importaba. Lo que sÃ lo hacia era que lo tenia.

EncendiÃ³ el motor del coche, arrojÃ³ el cigarrillo por la ventanilla y condujo a toda prisa por las calles de Haddonfield. Iba directo tras su pÃ¡lpito.

Iba a la antigua casa de los Myers.

3. Tres

3

La vieja casa de la familia Myers estaba ubicada en un barrio residencial de Haddonfield. Desde fuera, se hacia patente que llevaba aÃ±os sin que nadie viviera tras sus agrietados muros.

John se parÃ³ en la entrada. Con una mano sacudiÃ³ la reja. Cerrada. MirÃ³ el aspecto general del jardÃn de enfrente; el pasto era tan alto que llegaba hasta las rodillas.

ObservÃ³ hacia las ventanas. Todas tapiadas por tablones, por supuesto. Incluso, las de los pisos superiores. Nadie vivÃa allÃya. SegÃºn se sabia, era el sitio donde Michael Myers habÃa cometido su primer crimen. Su primer asesinato. La policÃa habÃa estado en ese lugar varias veces.

JamÃ¡s encontraron nada.

Por consiguiente, era el lugar menos pensado de todos, el menos sospechoso.

Justo lo que John esperaba.

Â¿CÃ³mo escondes a un elefante de la vista de todos?

MezclÃ¡ndolo con otros elefantes.

John estaba convencido que Myers estaba ahÃ-. Aquel era su escondite "secreto", la casa donde todo se iniciÃ³â€¦ un escondite a la vista de todos.

VolviÃ³ a sacudir la reja de entrada. Un candado oxidado aseguraba la propiedad. RetrocediÃ³ y descargÃ³ una patada contundente, con todas sus fuerzas, sobre la puerta. El candado saltÃ³, la reja quedÃ³ abierta. EntrÃ³. Se acercÃ³ a la puerta principal y dudÃ³.

DecidiÃ³ entrar por la parte trasera, por lo que dio la vuelta a la vivienda y encontrÃ³ otra puerta. Era mas pequeÃ±a y simple, quizÃ¡s era la que daba a la cocina.

Con la ayuda de una ganzÃºa, la abriÃ³. Sus goznes chirriaron un poco. No le habÃ-a errado: era la puerta que daba a la cocina. Una amplia habitaciÃ³n, con varias alacenas y un viejo horno con campana lo recibiÃ³. Todo estaba cubierto por una extensa capa de polvo y telas de araÃ±a.

John sacÃ³ su pistola. Le quitÃ³ el seguro y se preparÃ³. Mientras que la sostenÃ-a con su mano derecha, con la izquierda levantaba una linterna. AvanzÃ³ despacio, intentando hacer el mÃ-nimo de ruido posible.

De la cocina pasÃ³ a un largo corredor repleto de cuadros. Todos estaban sucios, llenos de polvo. Las fotos e imÃ¡genes en ellos ya no se veÃ-an.

AtravesÃ³ el pasillo y accediÃ³ a una enorme sala, un viejo estudio, con estantes repletos de libros mohosos y una chimenea llena de hollÃ-n. El haz de su linterna recorriÃ³ cada rincÃ³n. Nada se movÃ-a ahÃ- dentro, a excepciÃ³n de las acostumbradas alimaÃ±as de una casa abandonada: ratas, cucarachas y araÃ±as.

Unas escaleras llamaron su atenciÃ³n. SubÃ-an hacia los siguientes pisos de la vivienda.

John dudÃ³ otra vez. Â¿Se atreverÃ-a a subir?

ConocÃ-a la respuesta de antemano. Con lentitud, comenzÃ³ a pisar escalÃ³n tras escalÃ³n, ascendiendoâ€¦

* * *

><p>En el hospital Ridgemont, el encargado de la limpieza terminaba su trabajo. Se encaminÃ³ sin prisa ni pausa hacia el vestuario. AbriÃ³ su locker y comenzÃ³ a despojarse de su uniforme. Para Ã©l terminaba otra jornada agotadora. Sin embargo, nunca conseguirÃ-a volver a casa esa noche.<p>

Un ruido entre los casilleros del vestuario lo sobresaltÃ³. MirÃ³ en

la direcciÃ³n de donde vino el sonido; un hombre estaba parado allÃ, entre las sombras. Un sujeto vestido con un overol parecido al que Ã©l usaba, pero de otro color.

-Â¿Hola? â€“ preguntÃ³. No obtuvo respuesta - Â¿Hola? Â¿Davis? Â¿Eres tÃº? â€“ insistiÃ³. El otro siguiÃ³ mudo - Â¡Si es otra de tus clÃ¡sicas bromitas, no tiene gracia, Davis! Â¡Sal ya!

El otro hombre no se moviÃ³.

Fastidiado, el encargado se le acercÃ³.

-Davis, Â¿estas sordo o quÃ©? Â¡Te dije que la cortaras con las bromas!

El hombre en las sombras se adelantÃ³. EmergiÃ³ al encuentro del otro, dejÃ¡ndose ver a la luz.

-Â¿Pero queâ€¦? â€“ el encargado se quedÃ³ helado. El hombre parado enfrente suyo llevaba una mascara blanca de fantasma sobre su cara - Â¿Y tÃº quien mierda eres?

_Â¡Zas! _

Algo rasgÃ³ el aire. El encargado jadeÃ³ y vio como una alarmante cantidad de sangre (Â¡su sangre!) emergÃa de su cuello rebanado.

Se desplomÃ³, muerto, en el piso. El liquido rojo y espeso surgÃa de su garganta como un manantial.

Esgrimiendo su cuchillo carnicero, Michael Myers lo observÃ³ un momento. DespuÃ©s se fue de allÃ.

TenÃa mÃ¡s cosas que hacer aquella noche.

4. Cuatro

4

John subiÃ³ al siguiente piso de la casa Myers. CaminÃ³ hacia la primera habitaciÃ³n que encontrÃ³. Era un dormitorio con una gran cama matrimonial en el medio y varios muebles tapados con sabanas.

El dormitorio de los padres de Michael, sin duda.

PasÃ³ al cuarto contiguo. En este caso, la cama era mÃ¡s pequeÃ±a, para una persona.

Â¿La habitaciÃ³n de Myers, quizÃ¡s?

No tenia nada de particular, si lo era.

John continuÃ³ su excursiÃ³n. Los pisos superiores no le depararon ninguna sorpresa. Solo muebles viejos y desvencijados. Madera podrida o llena de termitas. Incluso el Ã¡tico no contenÃa nada de misterioso, solo cajas y mas muebles antiguos tapados con sabanas.

Sentado sobre una de las cajas, meditÃ³ unos instantes sobre el lugar en el que estaba y lo que habÃa encontrado. Nada que la policÃa no hubiera visto con anterioridad alguna vez. No existÃan signos de que la casa estuviera o estaba ocupada. Lucia mÃ¡s bien como todo lo contrarioâ€¦

"_Lo esencial es invisible a los ojos"_, pensÃ³, recordando aquella frase.

El sÃ³tano.

TodavÃa no lo habÃa registrado.

BajÃ³. EncontrÃ³ la puerta que llevaba al subsuelo y la abriÃ³. Un abismo de negrura lo recibiÃ³. Unas escaleras descendÃan directamente hacia ese lugar.

Levantando su pistola y esgrimiendo por delante su linterna, comenzÃ³ el descenso.

* * *

><p>En Ridgemont, un guardia de seguridad hacia su ronda nocturna. El silencio imperaba en la instituciÃ³n. Los internos dormÃan en sus habitaciones.<p>

Un hombre alto con overol se acercÃ³ por un pasillo. Arrastraba un carro de la limpieza. El guardia lo mirÃ³ brevemente. Â¿Lo conocÃa? TenÃa un rostro normal, nada particular. PodrÃa ser un nuevo empleado. Sabia que el hospital habÃa estado buscando gente nueva para la secciÃ³n de mantenimiento y limpieza.

DecidiÃ³ interrogarlo, pese a todo.

Por las dudas.

-Eh, amigo. Â¿Es nuevo?

El hombre que arrastraba el carro se le acercÃ³. Lo miraba sin expresiÃ³n alguna en su rostro.

-Le hice una pregunta â€“ insistiÃ³ el guardia. HabÃa algo en ese tipo que lo puso nervioso.

De repente, el hombre empuja el carro estrellÃ¡ndolo contra Ã©l, haciÃ©ndolo caer al piso. AprovechÃ¡ndose de su ventaja en aquella situaciÃ³n, el sujeto del overol extrajo un cuchillo carnicero y le asestÃ³ cuatro puÃ±aladas mortales por todo el cuerpo.

Una vez liquidado el nuevo obstÃ¡culo, Michael saca del carro su mascara blanca y se la pone. Revisa el cadÃ¡ver de la persona que ha asesinado y toma de sus bolsillos un manojo de llaves maestras.

Con estas en sus manos, Myers se vuelve hacia las cÃ¡maras de seguridad que lo estaban filmando. Las mira detenidamenteâ€¦

Del otro lado, en una sala llena de monitores de TV, un cadÃ¡ver de otro guardia, brutalmente apuÃ±alado, le devolvÃa la mirada con unos ojos congelados en su rostro.

* * *

><p>El sÃ³tano era lÃºgubre. La linterna de John iluminÃ³ unas paredes de ladrillo desnudo, sin revoque. Varios tubos colgaban del techo, goteando. OlÃ-a a humedad y a podrido.<p>

HabÃ-a varios trastos allÃ-. Nada de valor, solo cajas, periÃ³dicos amarillentos y arrugados, y garrafas de gas vacÃ-as. Las ratas corrÃ-an por el suelo; eran las reinas de aquel territorio.

John se acercÃ³ despacio a una gran caldera negra. Su linterna habÃ-a iluminado algo en su interior. AbriÃ³ la portezuela y lo extrajo con cuidado.

Un Ã¡lbum de fotos.

Sintiendo el corazÃ³n latiÃ©ndole a mil por hora, lo hojeÃ³. La mayorÃ-a de las fotos estaban borradas por el paso del tiempo, inexorablemente perdidas para siempre. Pero una llamÃ³ su atenciÃ³nâ€¦ una donde un niÃ±o con una mascara de payaso miraba a la cÃ¡mara.

Myers.

Observando con mas atenciÃ³n, John pasÃ³ sus paginas. EncontrÃ³ otra foto, en este caso, de una chica mayor. Pese a los rasgos juveniles, reconociÃ³ a Laurie Strode en ella.

El Ã¡lbum, colocado en tan inusual lugar, le hizo saber que su pista no estaba errada: Myers habÃ-a estado allÃ-.

La terminÃ³ de reforzar lo que al enfocar su linterna en un rincÃ³n del sÃ³tano descubriÃ³. Medio oculto entre las cajas, habÃ-a un colchÃ³n mugriento sobre un camastro improvisado, bolsas con residuos de comida recientemente consumida (de ahÃ- el olor a podrido) y una serie de recortes de periÃ³dicos empapelando la pared mas cercana.

Con asco y fascinaciÃ³n, John estudio aquel _collage_. Algunos recortes eran viejos, mientras que otros eran mas recientes.

Se concentrÃ³ en uno de ellos, el que estaba pegado en el medio de los demÃ¡s, destacÃ¡ndose. Un detalle inquietante lo alarmÃ³.

En el recorte, hablaban de Laurie Strode.

Una imagen del Neuropsiquiatrico Ridgemont se veÃ-a en Ã©l.

El corazÃ³n de John dio un vuelco. Â¡El hospital donde estaba Laurie! Michael lo conocÃ-a. Sabia que su hermana se alojaba allÃ-.

Una alarma comenzÃ³ a sonar en su cabeza. MirÃ³ su reloj. Faltaban unos pocos minutos para la medianoche. Tan solo un poco mas y ya seria oficialmente 31 de octubre.

Dentro de un rato, seria Halloween.

Su dÃ-a.

El dÃ-a en que Michael mataba.

Y el psicÃ³pata no estaba allÃ en ese momento. Lo cual significaba que estarÃa enâ€¦

-Oh, mierda.

John se olvidÃ³ del silencio. SubiÃ³ corriendo las escaleras, abandonÃ³ la casa y se metiÃ³ en su coche zumbando. A toda velocidad, desando su camino hacia el hospital.

Rezaba por llegar a tiempo.

5. Cinco

5

La puerta de la habitaciÃ³n de Laurie se abriÃ³ despacio. Myers entrÃ³ lentamente y echÃ³ una mirada a su hermana. YacÃa dormida en su cama, tapada con unas sabanas hasta la cabeza.

Sin hacer ruido alguno, Michael se le acercÃ³. MirÃ³ por un rato el bulto de su cuerpo dormido y levantÃ³ el cuchillo. Se lo asestÃ³ una, dos, tres, cuatro veces.

Algo hizo que se detuviera. No habÃa sangre en la cama. Â¿QuÃ© ocurrÃa?

SacÃ³ las sabanas y se topÃ³ con la primera sorpresa de la noche: _la cama estaba vacÃa_. Tan solo habÃa unas almohadas colocadas, simulando un cuerpo.

Laurie no estaba allÃ.

-Â¡Sorpresa, hijo de puta! â€“ dijo su voz, desde algÃºn lugar sobre su cabeza. Michael mirÃ³ y descubriÃ³ la segunda sorpresa: _Laurie metida en un ducto de ventilaciÃ³n, mirÃ¡ndolo desde la rejilla abierta, con una sonrisa en la cara._

-Â¿Asombrado, hermanito? â€“ Laurie riÃ³ - Â¡Ven y sÃgueme, si te atreves!

Myers pareciÃ³ aceptar el desafÃo. Mientras su hermana huÃa arrastrÃ¡ndose lejos de allÃ por el conducto, Ã©l se trepÃ³ y se metiÃ³ tras ella, el cuchillo preparado para matarla.

* * *

><p>John volviÃ³ al hospital sobre la hora. En un par de minutos, el 31 de octubre habrÃa dado inicio y si sus sospechas eran ciertas, Laurie Strode estaba en peligro.<p>

Al entrar en el nosocomio le llamÃ³ poderosamente la atenciÃ³n la ausencia total de guardias de seguridad. Al encontrarlos uno a uno desperdigados por allÃ, muertos a cuchillazos, comprendiÃ³ que habÃa llegado tarde.

SacÃ³ su pistola y entrÃ³ en el ascensor. SubiÃ³ hasta el pabellÃ³n donde estaba internada Laurie. EncontrÃ³ mas rastros de la masacre de Myers al toparse con el cuerpo del Dr. Evans apuÃ±alado en un rincÃ³n

y la puerta de la habitaciÃ³n de la mujer entreabierta.

John entrÃ³, la pistola en alto.

Nada. El cuarto estaba vacÃ-o.

Se fijÃ³ en la rejilla abierta del ducto de ventilaciÃ³n del techo y entonces dedujo lo que habÃ-a ocurrido: Laurie habÃ-a huido de Michael por allÃ-.

Su hermano la estarÃ-a siguiendo, buscÃ¡ndola para matarla.

Tenia que evitarlo.

Un gemido lo sacÃ³ de sus pensamientos. Se volviÃ³ y vio al Dr. Evans abrir brevemente los ojos. Estaba vivo todavÃ-a pero si no recibÃ-a atenciÃ³n media urgente, no lo estarÃ-a por mucho tiempo.

Sin embargo, John no podÃ-a retrasarse. Se acercÃ³ a Ã©l y le hablÃ³.

-Â¡Doctor! Â¡Doctor! â€" lo sacudiÃ³. El mÃ©dico abriÃ³ los ojos de nuevo - Â¡Doctor, los ductos! Â¿Adonde llevan? Â¿A la terraza o al sÃ³tano?

-Mmmphâ€¦

-Â¡Doctor, por favor! Â¡Los ductos! Â¿Adondeâ€¦?

-â€¦SÃ³tanoâ€¦ - murmurÃ³ Evans y cerrÃ³ los ojos otra vez, cayendo en la inconsciencia.

-El sÃ³tanoâ€¦ gracias, Doc â€" John corriÃ³ hacia el ascensor. Presiono el botÃ³n que llevaba al subsuelo.

Mientras se dirigÃ-a al sÃ³tano del hospital, el reloj marcaba ya las doce.

Era 31 de octubre.

Era Halloween.

* * *

><p>Michael emergiÃ³ por el final del ducto de ventilaciÃ³n en el sÃ³tano. BuscÃ³ a su hermana.<p>

-Â¡Por aquÃ-! â€" gritÃ³ Laurie, desde el final de un corredor.

El asesino fue tras ella. LlegÃ³ a una habitaciÃ³n enorme llena de ropa sucia, tubos saliendo de las paredes y cableado elÃ©ctrico. Un gran transformador zumbaba peligrosamente por allÃ- cerca.

Myers caminÃ³ lentamente, siguiendo a Laurie. No tenia escapatoria. La Ãºnica salida y entrada a aquel lugar quedaba a su espalda. Si su hermana pretendÃ-a escapar, no podrÃ-a sin tener que pasar a travÃ©s de Ã©l.

Salvo el zumbido del transformador y la respiraciÃ³n del propio Michael, no se oÃ-a nada mas. Laurie tenia que estar por ahÃ-,

agazapada, acurrucada entre las pilas de ropa sucia.

Un ruido en un carro lleno de ellas alerto al psicÃ³pata.

Laurie estaba allÃ.

Myers fue hasta el carro y se preparÃ³ para matarla. EstirÃ³ una mano hacia la ropa y la levantÃ³â€¦ y se encontrÃ³ con una rata gorda.

BajÃ³ el cuchillo, desilusionado.

Fue el momento que Laurie estaba esperando. SaltÃ³ de otro rincÃ³n con un hacha para incendios en las manos y se la asestÃ³ en plena espalda.

-Â¡Muere! â€" gritÃ³, cuando el filo se enterrÃ³ en la carne de su hermano.

Myers no se quejÃ³. Sorprendido por el ataque, se tambaleÃ³, el hacha incrustada entre sus omoplatos. Se volviÃ³ y con el cuchillo quiso matar a Laurie. Ella eludiÃ³ fÃ¡cilmente la estocada y retrocediÃ³.

Con movimientos torpes, Michael la siguiÃ³, rasgando el aire en sus intentos de apuÃ±alarla. En ese preciso momento, apareciÃ³ John en escenaâ€¦

-Â¡Quieto o disparo! â€" amenazÃ³, apuntando al asesino con su arma.

El psicÃ³pata lo mirÃ³. AlargÃ³ como pudo una mano a su espalda y tanteÃ³ el mango del hacha. Se la sacÃ³ con algo de dificultad y se la arrojÃ³ al intruso.

John la esquivÃ³ por poco. DisparÃ³ contra Michael. Las balas dieron todas en el blanco pero el homicida no cesÃ³ en su intento de apuÃ±alar a su hermana. Ya la tenia acorralada, con el transformador elÃ©ctrico a su espalda.

Laurie no se moviÃ³, lo esperÃ³. Cuando el cuchillo descendÃa en el aire, se agachÃ³. La estocada se hundiÃ³ en el panel frontal del transformador, largando chispas y electrocutando a Michael.

Su enorme cuerpo se sacudiÃ³. La electricidad lo quemÃ³. La mascara de plÃ¡stico sobre su rostro se derritiÃ³, fundiÃ©ndose sobre su carne chamuscada. Las luces del sÃ³tano parpadearon y con un ultimo espasmo, el asesino fue despedido hacia atrÃ¡s, cayendo en el piso, fulminado.

Laurie lo mirÃ³, serena. John se le uniÃ³.

-Â¡Laurie! Â¿Estas bien?

-Ahora sÃ â€" respondiÃ³ â€" Perfecta. Todo acabÃ³. Para siempre â€" suspirÃ³, como quien se libera al fin de un gran peso de encima â€" AdiÃ³s, Michael. Ojala te pudras en el infierno.

6. Seis

**6 **

Haddonfield, Illinois.

**31 de octubre. DÃ-a. **

La policÃ-a acudiÃ³ al hospital Ridgemont ni bien se conociÃ³ la noticia. Acordonaron el lugar con precintos y retiraron los cadÃ¡veres.

Laurie estaba bien. Taciturna pero feliz en cierta manera de haber terminado con una pesadilla que llevaba aÃ±os acosÃ¡ndola. John deseaba que se repusiera del todo. HabÃ-a sido muy valiente al enfrentarse a Myers.

Todo parecÃ-a haber acabado, pero el enviado del PentÃ¡gono quiso asegurarse personalmente de constatar que Michael no volverÃ-a a molestar a nadie. Fue hasta la morgue de Haddonfield, donde habÃ-a sido llevado su cuerpo.

Caminando entre filas de cadÃ¡veres dispuestos en bolsas negras de plÃ¡stico, encontrÃ³ el de Myers sobre una mesa de acero inoxidable.

Se parÃ³ delante de Ã©l y abriÃ³ el cierre. La cara chamuscada del criminal, junto con los restos de plÃ¡stico fundido de su mascara, quedaron expuestos a la luz de las lÃ¡mparas.

No era una visiÃ³n muy bonita.

De repente, Myers abre sus ojos.

John suspirÃ³. LevantÃ³ su pistola con silenciador y le desgarrÃ³ la cabeza de un tiro directo en la sien.

Michael muriÃ³. Ahora si. Definitivamente.

John volviÃ³ a cerrar la bolsa donde yacÃ-a su cuerpo. SaliÃ³ de la morgue satisfecho y se contactÃ³ con el General por telÃ©fono.

Su misiÃ³n habÃ-a terminado.

* * *

><p><em><strong>Â¡Fin de la Parte Dos! En la proxima entrega, Freddy Krueger. El amo de los sueÃ±os encuentra su Nemesis final en una atrapante historia que incluye un paseo por sus origenes mÃ¡s secretos. Â¡No te lo pierdas! ^^ <strong>_

End
file.